

DÉCIMO MAGNO AUSONIO

OBRAS

II

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

DÉCIMO MAGNO AUSONIO

OBRAS

II

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 147

DÉCIMO MAGNO AUSONIO

O B R A S

II

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO ALVAR EZQUERRA



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JAVIER Iso y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANTONIO FONTÁN PÉREZ.

© **EDITORIAL GREDOS, S. A.**

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990.

www.editorialgredos.com

REF. GEBO257

ISBN 9788424931865.

XVII

REPRESENTACIÓN DE LOS SIETE SABIOS

El *Ludus septem sapientium* es un curioso «divertimento» en el que Ausonio pone en escena a los siete sabios de Grecia para que expliquen el sentido de las frases que les hicieron famosos. Tal vez sea una de las últimas muestras, si no la última, de la dramaturgia imperial; incluso, es casi seguro que —siguiendo el remoto ejemplo de Séneca— ni siquiera fue escrito para ser representado. No obstante, posee evidentes elementos de la intención dramática con que la compuso Ausonio, desde el título donde se llama a la obra *Ludus*.

La pieza va precedida por una carta dedicatoria, en nueve dísticos elegíacos, a Latino Pacato Drepanio procónsul y, por tanto, corresponde al 390¹; en ella le solicita le corrija el opúsculo con toda la severidad precisa.

Tras la carta, comienza la obra: aparece en escena un Prólogo, quien en treinta y tres senarios yámbicos² anuncia la llegada de los siete sabios vestidos de palio, lo que nos induce a pensar que se pretenden seguir los esquemas de la comedia *palliata*; el Prólogo aprovecha la ocasión para comparar brevemente el carácter del teatro griego con el latino, y nos hace una historia sobre los edificios destinados

al teatro en Roma hasta Augusto. Finalmente, da paso a un Histrión.

El Histrión, o *Ludius*, en veintiún senarios yámbicos, nos presenta a los siete sabios y recuerda las máximas por las que son conocidos. Al acabar, da paso a Solón con las palabras:

Dixi, recedam; legifer uenit Solon.

Entra Solón, que pasa por ser —aunque él lo niega— el primero entre los siete, y nos cuenta la historia que justifica su sentencia; Solón, que es ateniense y por eso abusa de la palabra, acaba su largo parlamento (58 senarios) dando entrada a Quilón y solicitando un aplauso.

Quilón, espartano y por tanto «lacónico», está harto de esperar a que acabe el ateniense:

*Unam trecentis uersibus sententiam
tandem peregit*

(vv. 4-5)

Él se despacha con dieciséis versos y para abreviar ni siquiera se queda al aplauso. Entra, entonces, Cleobulo que hace traducir a un espectador su frase griega y con otros dieciséis versos acaba. Ya llega Tales, que habla durante veintiséis senarios (falta alguno entre el 2 y el 3), y pide los aplausos de quienes estén de acuerdo con él, y el abucheo de los que piensen de otro modo. Bías de Priene, en trece versos, trata de arreglar su frase —«muchos, malos»— ante la multitud que se supone le está escuchando: en realidad, él se refería a los ignorantes, a los bárbaros y a los enemigos; su público no lo es. Se despide pidiendo un aplauso a los espectadores y les llama: *plures boni* «muchos buenos». Pítaco de Mitilene para ser consecuente con su frase «conoce el momento oportuno», aprovecha la primera ocasión, a los doce versos, para retirarse pidiendo un

aplauso. Finalmente, entra Periandro que explica su sentencia en diecisiete senarios y se marcha solicitando el aplauso y el seguimiento de su famosa frase.

Ausonio recurre a múltiples procedimientos para hacernos creer que está escribiendo una *palliata*: las reiteradas alusiones en segunda persona al público presente, los insistentes *plaudite*, los anuncios de entradas y salidas, el humor y la seriedad alternativas, la inclusión de un espectador en el juego, la presencia de un *Prologus* y de un *Ludius*, el senario yámbico; demasiadas cosas a la vez. Probablemente no se trata más que de un «juego» de salón, de nuevo una creación destinada al restringido grupo de sus amigos de última hora.

En cualquier caso, la obra tiene más interés del que se le ha prestado hasta ahora; F. Leo creyó ver en ella el remoto antecedente de las comedias moralizantes de la Edad Media³ y recientemente D. Daube, ha sostenido la opinión de que este *Ludus* está en la base de la Mesa Redonda del rey Arturo, donde todos los caballeros —incluido el Rey— están a un mismo nivel; Ausonio, dice Daube, era conocido por Wace cuando compuso el *Roman du Brut*⁴.

Guarda evidente paralelismo con el *Ludus septem sapientium* el ramillete titulado *Septem sapientium sententiae*, atribuido a Ausonio desde la edición de Ugoletus (Parma, 1499)⁵, incluido en la nuestra tras el *De rosis nascentibus*, en apéndice.

1

AUSONIO CÓNSUL SALUDA A DREPANIO PROCÓNSUL

Tanto si consideras que esto merece ser olvidado como conocido⁶, Drepanio, léelo hasta el final con atento juicio. Yo mantendré un espíritu tranquilo, siendo tú el juez, ya

consideres que estos poemas que te entrego han de ser leídos [5] o escondidos. Lo primero es haber merecido, Pacato, tu favor: mi siguiente preocupación será defender mi buen gusto. Yo puedo soportar la censura de un lector severo y puedo gozar también con una pequeña alabanza. Sabe el caballo gustar del sonido de una palmada en su cuello⁷ [10] y también sabe sufrir con valentía las flexibles vergas⁸. ¡Con qué atención estudiaron al meonio Homero su censor Aristarco y la regla de Zenódoto!⁹. Ponle óbelos a las gloriosas guirnaldas de los antiguos poetas¹⁰, [por [15] aplausos los tendré y no por faltas mías, y para mí estará más corregido que condenado] lo que la lima de un docto varón me señala. Mientras tanto, cuando voy a sufrir el peso de tan gran juicio, haré votos por agradarte: o al menos, por pasar inadvertido.

2

PRÓLOGO

Los siete sabios, a quienes se les dio ese nombre en siglos pretéritos y los siguientes no se lo han arrebatado, avanzan hoy vestidos con palio hacia la orquesta¹¹. ¿Por qué te sonrojas, togado Rómulo, al entrar en escena tan [5] ilustres varones?¹². A nosotros nos ha de avergonzar y no a los atenienses¹³: para ellos el teatro hace las veces de curia. A nuestros asuntos se han asignado, por suertes, lugares distintos: el campo para los comicios, al igual que la curia es para los senadores, el foro y los *rostra* quedaron [10] acotados para los pleitos de los ciudadanos¹⁴. En Atenas y en toda Grecia hay una única sede para las deliberaciones públicas¹⁵, que en nuestra ciudad construyó tardíamente el lujo¹⁶. Antaño el edil ofrecía el espectáculo

en [15] tablado de madera, levantado de prisa y sin ningún elemento de piedra. Así hicieron Murena y Galio¹⁷: hablo de cosas bien sabidas. Después, poderosos y ya sin miedo a los gastos, creyeron que su nombre sería eterno con sólo [20] construir un edificio de pétreos cimientos como lugar de juegos en cualquier momento: así creció esta desmesura de teatros en forma de cuña. Pompeyo y Balbo y César Octaviano la provocaron rivalizando en gastos. ¿Mas a qué [25] viene esto? No me he presentado aquí ⟨por⟩ esta razón, para explicar quién construyó teatros, quién un foro, quién cada parte de vuestras propias murallas; sino para preceder a varones dignos de respeto y loados por los dioses [30] y ⟨exponer⟩ qué pretendían. Suelen repetirse, porque gustan a los prudentes, las sentencias de sabios como estas que van a venir. Sabéis ciertamente cuáles son; mas, si la memoria se cierra ante cosas viejas, vendrá un histrión que las irá presentando; yo lo hago peor.

3

EL HISTRIÓN

En Delfos se dice que el ateniense Solón escribió esto: γνῶθι σεαυτού, que se traduce por: «conócete a ti mismo». Muchos consideran que eso es del laconio Quilón. Espartano Quilón, discuten si es tuyo o no esto que aquí [5] se dice: ὄρα τέλος μακροῦ βίου; mandas que se contemple el final de una larga vida. Muchos piensan que esto se lo dijo Solón a Creso¹⁸. Y se afirma que el lesbio Pítaco dijo: γίγνωσκε καιρόν; manda que tengas el sentido de la oportunidad¹⁹. Porque ese καιρός es «el momento oportuno». [10] Bías de Priene dijo: οἱ πλεῖστοι κακοί, cuya traducción es: «muchos hombres son malos»; mas donde dije «malos» debéis entender «ignorantes». Μελέτη τὸ πᾶν es ⟨una frase⟩ del

corintio Periandro: él piensa que todo es [15] digno de meditación. Ἀριστον μέτρον dijo Cleobulo de Lindo; esto es: «lo mejor en todo es la medida». (Mas) Tales afirmó, ἐγγύα, πάρα δ'ἄτα. Nos prohíbe prometer solemnemente, pues eso nos puede resultar dañino bien pronto. No agrada advertir esto a los deudores. He dicho, [20] me voy; viene Solón el legislador.

4

SOLÓN

Según la costumbre griega salgo a escena yo, Solón²⁰, a quien la fama dio la palma entre los siete sabios; pero la fama no equivale a un juicio severo. No me considero [5] el primero sino uno de los siete, pues la igualdad no acepta clasificación ninguna. El dios de Delfos antaño mandó, con razón, a un bobo que le preguntaba quién era el primero de los sabios, que grabase en una bola lisa una guirnalda de nombres, para que no hubiese un primero ni ninguno [10] fuera el último. Yo, Solón, vengo desde el centro de ese círculo para que, lo que se dice aconsejé al rey Creso, lo considere dicho para sí misma cualquier clase de hombres. En griego resulta conciso: ὄρα τέλος μακροῦ [15] βίου; si lo traduces²¹, se vuelve más largo: «mando que todos contemplen el final de la vida». Por tanto evita decir que unos son desdichados o felices, pues siempre se está sobre una situación ambigua. Así es. Si puedo, lo explicaré con pocas palabras²².

[20] Rey, o tirano de Lidia, Creso estuvo entre los felices²³; rico hasta un límite de locura, daba a los dioses templos con las paredes de oro²⁴. Él me llamó. Yo fui, obediente a su mandato. Para que los lidios pudieran tener un rey mejor, me pide que le muestre a una persona feliz si

es [25] que conozco alguna. Señalo a Telena²⁵, un ciudadano de buena cuna: luchando por su patria había muerto. Se mostró despectivo, pidió otro; encuentro a Aglao: ‹él› nunca había superado los límites de su propia parcela²⁶. Y riéndose dijo «¿En qué lugar me colocas a mí, que soy el único [30] considerado feliz en todo el mundo?» Le digo que hay que esperar primero el final de su vida y luego juzgar si la felicidad permanece. Creso aceptó de mala gana mi palabra; yo dejo al rey. Él prepara una guerra contra los persas. Marcha, es vencido, encadenado; entregado al rey, [35] está él de pie en el momento de su muerte, causada por la llama que, a todo su alrededor, se elevaba hasta lo alto en ardientes nubes de humo. Y casi al final, Creso con voz poderosa dijo: «¡ah, certero adivino, Solón, Solón!».

[40] Tres veces llama a Solón con gritos estruendosos. Conmovido por esa voz, Ciro manda extinguir el círculo de la hoguera y destruir la pira encendida; una lluvia venida de las nubes a tiempo apaga el fuego. Creso fue llevado rápidamente [45] ante el rey por un puñado escogido de sus servidores. Al preguntarle de qué Solón hablaba y por qué motivo gritaba ese nombre, cuenta al rey todo desde el principio al fin. Aquél, compadecido y viendo la fuerza de la [50] fortuna, alaba a Solón: ‹incluso› cuenta a Creso entre sus amigos y ordena que, sujeto con trabas de oro, pase el resto de su vida junto a él. Yo, según el testimonio de los dos reyes, he sido loado y reconocido por ambos. Y [55] lo que se dijo a uno en particular, cada cual debe considerar que lo dije para él²⁷.

Yo he acabado ya con el motivo de mi presencia. He aquí que viene Quilón, que sigáis bien y aplaudid.

5

QUILÓN

Me duelen los riñones de estar sentado ⟨y⟩ los ojos de mirar, esperando a que Solón se retirase²⁸. ¡[Ah] qué poco hay ⟨en esto que tanto⟩ tardan en decir los atenienses! [5]²⁹. Una sola frase la soltó en trescientos versos y se va echándome una mirada. Soy el espartano Quilón³⁰, yo que ahora me presento. Con la brevedad famosa que utilizamos los laconios, os encomiendo mi γυῶθι σεαυτού. «conócete a ti mismo», que ya está escrito en la columna [10] de Delfos³¹. Trabajo molesto es ése, del mayor provecho, discernir qué puedes o no soportar; preguntarte noche y día, qué haces, qué has hecho, hasta el más pequeño detalle³². Todos los deberes, el pudor, el honor, la constancia, [15] radican en esto, y aquella gloria que nosotros desdeñamos.

He dicho; que sigáis bien recordándolo; no me quedo al aplauso.

6

CLEOBULO

Yo soy Cleobulo³³, ciudadano de una pequeña isla, mas autor de una importante frase, gracias a la cual soy famoso: ἄριστον μέτρον, que consideran mía³⁴. Tradúcela tú que estás sentado, cerca de la orquesta, en uno de [5] los catorce escalones más próximos³⁵; dí si ἄριστον μέτρον significa «lo mejor, la medida»; has afirmado. Gracias. Seguiré. Ya dijo, desde este lugar, vuestro poeta Terencio³⁶: que «nada en demasía»³⁷, y otro nuestro: μηδέν [10] ἄγαν³⁸. Ambas frases, la latina y la griega, tienen que ver con la otra. Para hablar, callar, dormir, velar, hay una medida; para los favores, las gratitudes, la injusticia, el

afecto, los trabajos; cualquier cosa que haya en la vida toda, exige esa medida para acabar perfecta³⁹. [15]

He dicho, me voy: que haya una medida. Viene Tales.

7

TALES

Yo soy Tales de Mileto⁴⁰, quien dijo que el agua es el principio de todo lo creado⁴¹, como el poeta Píndaro⁴² *** unos pescadores me [lo] dieron sacado del mar; por [5] mandato del Delio, ellos me habían escogido, pues él había enviado ese regalo a un sabio. Yo rechazándolo no lo acepté, y lo devolví para que se lo llevasen a otros que estimaba superiores a mí. Luego de ir y venir por cada [10] uno de los siete sabios, me lo volvieron a traer, y yo entonces lo acepté y lo consagré a Apolo⁴³; que si Febo ordena escoger a un sabio, no se trata de creer a un hombre sino a un dios. Éste soy yo, así pues. Mas el motivo de que salga a escena ha sido el mismo que el de los dos anteriores, [15] para convertirme en el defensor de mi propia frase. No resultará grata, excepto a las personas prudentes, a quienes la práctica enseñó y volvió expertos. Ἐγγύα πάρα δ'ἄτα decimos en griego; traducido es: «promete solemnemente [20] mas el daño te acecha». Puedo poner mil ejemplos para probar que garantes y fiadores son culpables de castigo; mas no quiero dar el nombre de nadie. Cada cual de vosotros diga y piense dentro de sí mismo a cuántos causó daño y perjuicio el prometer solemnemente. Que este sentimiento [25] os resulte grato a unos y a otros.

Aplaudid, pues, unos; otros, si estáis molestos, abucheadme.

8

BÍAS

⟨Soy⟩ Bías de Priene⁴⁴; he dicho: οἱ πλεῖστοι κακοί; que me parece significa: «muchos, malos». Preferiría no haberlo dicho; la verdad engendra odio⁴⁵. Al decir «malos», me referí a los «ignorantes» y a los «bárbaros», que [5] ignoran el derecho, lo justo, ⟨y⟩ las sagradas costumbres. Mas esta gente que rodea el teatro es toda buena. Es la tierra de los enemigos, vosotros sabéis que me refiero a ellos, la que tiene muchos malos. Mas nadie sea tan mal juez, que no se junte a la parte de los buenos; o ese tal [10] es bueno de verdad o al menos se afana por ser considerado así. Ya huye ese maldito nombre de «malo». Me voy. Que sigáis bien y aplaudid, muchos buenos⁴⁶.

9

PÍTACO

Nacido en Mitilene ⟨yo⟩ soy el lesbio Pítaco⁴⁷ que dije la frase γίνωσκε καιρόν. Mas ese καιρός aconseja que conozcas el momento, y καιρόν es lo que llaman el momento [5] oportuno. Así resulta traducido: «venid a tiempo»⁴⁸. También ⟨aquel famoso⟩ cómico nuestro, Terencio, afirma que el tiempo es lo primero de todo, cuando se llega a casa de Antifila el esclavo Dromo sin que ella se lo prohíba, [10] pues él respeta el momento oportuno⁴⁹. Reflexionad todos juntos cuántas veces se produce un agravio por quien no espera su oportunidad. Es el momento de irme, para no resultar molesto. Aplaudid.

PERIANDRO

Aquí estoy yo, Periandro⁵⁰, criado en Efira, que dije μελέτη τὸ πᾶν y muestro con este dicho que todo lo que logras hacer [bien] es fruto de la meditación. Tan sólo resulta eficaz a la hora de obrar quien, antes de emprender [5] cualquier asunto, medita. El cómico Terencio predica que todos deben meditar si las circunstancias son adversas o favorables⁵¹. Alquilar un local, hacer la guerra o concluir la, las cosas grandes y las pequeñas, por más que sean insignificantes, también conviene que quien desea hacerlas, [10] medite. Pues resultarán apáticos en exceso para las nuevas empresas aquellos que omitan la meditación a la hora de obrar. Nada hay que exija mayor cuidado, que pensar lo que se va a hacer. Por consiguiente, a los que no piensan, [15] les rige el azar, no la reflexión.

Mas yo ya me voy a mi sitio. Aplaudid y cuando hayáis meditado, preocuparos de vuestros asuntos públicos.

¹ Ver los comentarios que preceden a nuestra traducción del *Eclogarum Liber* y del *Technopaegnon*.

² PASTORINO, en su «Introduzione», pág. 90, n. 122, resume las conclusiones obtenidas por la crítica a propósito de estos senarios yámbicos: Ausonio, en homenaje a la *palliata*, ha pretendido transformar el trímetro yámbico en senario yámbico, pero sin poseer todavía las leyes de la métrica arcaica. Ver W. BRANDES, *Beiträge zu Ausonius, II. Der jambische Senar des Ausonius, insbesondere im Ludus Septem Sapientium*, Progr. Wolfenbüttel, 1895.

³ Ver, de nuevo, PASTORINO, *ibidem*, pág. 90. F. LEO, *Gött. gelehrte Anzeigen*, 1896, pág. 783.

⁴ D. DAUBE, «King Arthur's Round Table», *Gesellschaft. Kultur. Literatur. Rezeption und Originalität im Wachsen einer europäischen Literatur und Geistigkeit. Beiträge L. Wallach gewidmet*, edit. por K. BOSL: Monographien zur Geschichte des Mittelalters, XI, Stuttgart, Hiersemann, 1975, 203-207.

⁵ Ver en la «Introducción», cap. III, 3. «Los manuscritos de Ausonio».

⁶ Evocación de TERCENC., *Heaut.* 218: *nam et cognoscendi et ignoscendi dabitur peccati locus*; cf. CIC., *Pro Roscio* I 3; APUL., *Apol.* 65; PAULIN., *Carm.* X 136.

⁷ Evocación de VIRG., *Geórg.* III 186: *plausae sonitum ceruicis amare*.

⁸ Nueva evocación de VIRG., *Geórg.* III 208: *uerbera lenta pati*.

⁹ Para Aristarco y Zenódoto, ver *Commem. prof. Burd.* 13, n. 63.

¹⁰ El *obelos* «obelisco» era un signo crítico (una marca al margen del texto) que le servía a Aristarco para indicar los pasajes difíciles, dudosos o espúreos. Ver H. ZIMMER, «Eine überflüssige Conjectur im Ausonius», *Hermes* 29 (1984), 317-320.

¹¹ Es decir, por ser un *ludus* de argumento griego, los personajes no van vestidos con la toga romana, sino a la griega.

¹² «Togado Rómulo» equivale a decir «ciudadano romano»; ver un pasaje similar en CORN. NEP., *praef.* 5.

¹³ Evocación de LIV., XXIV 24: *nec ars, quia nil tale apud Graecos pudoris est, ea deformabat*.

¹⁴ El foro era el lugar destinado a los asuntos legales y los *rostra* —donde estaban las columnas rostrales, columnas adornadas con las proas y espolones (*rostra*) de los navíos enemigos capturados en combate— para los discursos públicos.

¹⁵ De acuerdo con PASTORINO, ed. ya cit., 556-557, n. 4, la afirmación de Ausonio es inexacta, pues en Atenas, además del teatro existía el «buleterio», donde se reunía la «bulé» para tratar los asuntos públicos. Pero es cierto que los griegos utilizaron en casos de emergencia los teatros como lugares de reuniones públicas; ver DIOD. SÍC., XVI 84, 3; VAL. MÁX., I 2, 5.

¹⁶ Como es sabido, el primer teatro estable en Roma fue construido por Pompeyo (55 a. C.), es decir, pasada la época mejor de las representaciones escénicas; luego levantaron otros Cornelio Balbo y Octavio Augusto (ambos en el 13 a. C.; este último, dedicado a la memoria de su nieto Marcelo); ver *infra*, vv. 40-41. El Senado prohibió la construcción de un teatro el 154 a. C.

¹⁷ Ver CIC., *Pro Muren.* 19; PLIN., *Nat. hist.* XXXIII 53; ASCON., *In orat. in toga cand.*, pág. 88 (Or). Lucio Galio dio, siendo edil, un espectáculo de gladiadores en honor de su padre.

¹⁸ Para Crespo ver *De hered.*, n. 4; *Epitaphia* 30. Para los nombres de los siete sabios, vid. *infra*. Cf. el libro reciente de C. GARCÍA GUAL, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza Ed., 1989, donde se presta, no obstante, poca atención, a este opúsculo de Ausonio.

¹⁹ Evocación de OVID., *Trist.* IV 10, 5: *ut tempora noris*.

²⁰ Solón fue un célebre legislador ateniense, cuyas máximas políticas y morales en verso, aún conservadas en parte, le procuraron, entre sus convecinos y luego entre todos los griegos, una fama enorme de hombre sabio. Vivió entre los siglos VII (nació hacia el 640-630 a. C.) y el VI a. C.

²¹ Literalmente, «si lo dices en latín».

²² Solón, contra lo que es habitual en los atenienses, intenta hacer un discurso corto pero no puede: su estilo es conciso, pero la narración excede con mucho la de cualquier otro sabio.

²³ A pesar de la lectura del manuscrito *V, his in beatiss.*, seguida por los editores, E. BADIAN, «Additamenta Ausoniana», *Amer. Jour. of Philol.* 98 (1977), 139-140, prefiere leer *nimis beatus* «feliz en demasía».

²⁴ Ver HERÓD., I 50, donde se narra el envío de 170 lingotes de oro (el lingote y el ladrillo tienen la misma forma) a Delfos.

²⁵ Ver HERÓD., I 30.

²⁶ Evocación de VAL. MÁX., VII 1, 2: *terminos agelli sui numquam excesserat; Schol. luuen.* XIV 120: *beati: qualis Apollinis oraculo declaratus est felicissimus Aglaus Arcas, qui numquam pratium agellum excesserat*.

²⁷ Evocación de TERCENC., *Adelph.* 96: *haec quom illi Micio, dico, tibi dico*.

²⁸ Parodia de PLAUT., *Menaech.* 882 ss.: *lumbi sedendo, oculi spectando dolent manendo medicum, dum se ex opere recipiat*; cf. TERCENC., *Phorm.* 462: *ibo ad portum quoad se recipiat*.

²⁹ Réplica a la promesa anterior de Solón; ver n. 22.

³⁰ Quilón fue éforo (magistrado) de Esparta, capital de Laconia, a mitad del siglo VI a. C. La rivalidad entre Atenas y Esparta fue intensa y duradera, con momentos tan dramáticos como la Guerra del Peloponeso en la segunda mitad del siglo V a. C. Es característico de los lacedemonios o laconios su modo de expresarse breve y conciso (= lacónico).

³¹ Según PAUSAN., X 24, 1, los siete sabios colocaron en Delfos una columna dedicada al dios Apolo con las máximas de Quilón y μηδὲν ἄγαν (vid. *infra*,

Cleobulo).

[32](#) Ver *Eclog.* 2, 3.

[33](#) Cleobulo, hijo de Evágoras, fue tirano de Lindo, en Rodas, hacia el siglo VII ó VI a. C.; tanto él como su hija, Cleobulina, alcanzaron la fama por sus adivinanzas.

[34](#) La versión latina aparece en PLAUT., *Poen.* 238: *modus omnibus in rebus, soror, optimum est habitu.*

[35](#) Según SUET., *Iul.* 39, los magistrados tenían reservadas las catorce filas de asientos más cercanas al escenario.

[36](#) Ausonio emplea, para referirse a Terencio, y como es frecuente, su cognomen *Afer*, «el africano».

[37](#) Cf. TERCENC., *Andr.* 61.

[38](#) Cf. EURÍP., *Hippolyt.* 264 ss.

[39](#) En este verso y en el siguiente hay una evocación de HORAC., *Sát.* I 1, 106: *est modus in rebus.*

[40](#) Tales de Mileto, que vivió entre los siglos VII y VI a. C., es el más antiguo de los filósofos griegos; según él, el agua era el principio de todo; además, está considerado como el iniciador de la geometría (alguno de sus teoremas aún sigue vigente) y de la astronomía.

[41](#) Cf. DIÓG. LAERC., I 1, 6.

[42](#) Cf. PÍNDAR., *Olimp.* I 1; a continuación falta un verso; Escalígero lo suple a partir de VAL. MÁX., IV 1, *ext.*, 7, de este modo: *cuique olim iussu Apollinis tripodem aureum*, «a quien en otro tiempo por orden de Apolo un trípode de oro...». La hipótesis, si bien sugestiva, no parece posible, pues el verso siguiente (*iubente Delio*) sería redundante.

[43](#) Según DIÓG. LAERC., I 1, 7, fue Solón el que ofreció el trípode a Apolo.

[44](#) Bías de Priene fue también un político, que vivió el siglo VI a. C. y al que se atribuyen numerosas anécdotas y dichos célebres.

[45](#) Evocación de TERCENC., *Andr.* 68: *obsequium amicos, ueritas odium parit.*

[46](#) Ausonio añade en este caso al tópico final de los prólogos de la comedia romana (*ualete et plaudite*), una parodia de PLAUT., *Capt., prol.* 67: *abeo, ualete, iudices iustissimi.*

[47](#) Pítaco gobernó la ciudad de Mitilene entre los siglos VII y VI a. C., tras haber vencido al tirano Melandro; su actuación política estuvo llena de sabiduría y se retiró a la vida privada voluntariamente.

[48](#) La frase está en TERCENC., *Andr.* 758: *ueni in tempore*; los manuscritos dudan entre diversas adaptaciones de la forma terenciana, que algunos editores respetan literalmente. Prete prefiere, siguiendo a Tollio, *uenito in tempore.*

[49](#) Ausonio se refiere a TERCENC., *Heaut.* 364-5: *in tempore ad eam ueni, quod rerum omnium primum.* Véase también, TERCENC., *Heaut.* 275.

[50](#) Periandro, hijo de Cipselo, sucedió a su padre como tirano de Corinto hacia el 627 a. C. Fue famoso al mismo tiempo por su crueldad y por haber engrandecido y enriquecido a su ciudad; además protegió las artes y las letras.

[51](#) Se refiere Ausonio a TERCENCIO, *Phorm.* 241 ss.: *omnis, quom secundae res sunt maxime, tum maxime meditari secum oportet, quo pacto aduersam aerumnam ferant.*

XVIII

GRIFO DEL NÚMERO TRES

El *Griphus ternarii numerii* es otro de los opúsculos en que Ausonio se divierte poniendo dificultades a su habilidad versificatoria. Cuenta él, en la carta dedicatoria a Símaco¹, que durante una campaña bélica (sin duda la del 368-369 contra los alamanes, la única en la que estuvo, según todos los indicios), se hizo en su mesa una invitación para beber a la griega, tal y como describe Horacio en *Odas* III 19 ss., es decir, brindando tres veces tres. Ausonio reconoce que su «famosa desazón por la poesía», *nostra illa poetica scabies*, le hizo rumiar durante el banquete, y concluir antes de levantarse de la mesa, estos noventa hexámetros —que el número también cuenta— sobre el tres.

Tal diversión la guardó en su escritorio y tiempo después decidió enviársela a Símaco, muy probablemente —y a falta de otra mejor— para compensarle de no haberle enviado el *Mosella*; en efecto, Símaco se había quejado en su carta I 14, que es del 370 o posterior, de esa grave omisión de su amigo. Por tanto, el poema fue compuesto una noche de juerga del 368 ó 369; pero la carta de envío y la publicación deben situarse a finales del 370 o en años siguientes²; en cualquier caso, dada la similitud con *Epist.* 11 —escrita

durante la cuestura de Ausonio—, sería preferible suponer que el envío se haya realizado *post* 372.

Merecería la pena estudiar con cierto detalle las referencias al tres o múltiplos de tres en el poema porque, si bien no guardan más unidad de pensamiento o doctrina que la existencia del tres, algunas de las noticias recogidas tiene interés, como que son tres las sirenas de Sicilia³, o los versos referentes al número perfecto⁴.

Ausonio es, en lo que conocemos, el primer latino en titular un poema *griphus* (del gr. γρῖφος) «enigma»⁵ y al suyo le viene como anillo al dedo la definición del gramático Sacerdote: *aenigma uel griphus est dictio obscura, uulgaris, allegoria difficilis antequam fuerit intellecta, postea ridiculam* (KEIL, VI, 462, 19-20).

AUSONIO A SÍMACO

Estaba escondido entre mis naderías este indigno librito⁶: ojalá se hubiese quedado así y no hubiera muerto, como el ratón, por ponerse a la vista⁷. Yo, como el gallo de Euclión⁸, lo he desenterrado de la suciedad de mis polvorientos papeles, lo he sacudido y lo leí, prefiriendo, cual ávido usurero, invertir esta insignificante moneda a ocultarla. [5]

Luego, pensando para mis adentros, no en aquel verso de Catulo:

*¿A quién voy a dar este simpático y nuevo librito?*⁹

sino más bien en algo «menos poético»¹⁰ pero más cierto:

¿A quién le voy a dar este librito antipático y tosco?

no investigué demasiado; en efecto, tú me saliste al encuentro, precisamente quien, si yo tuviera que escoger entre [10] todos, siempre escogería. Por eso te he enviado

estas frivolidades, más inútiles que los cañizos sicilianos¹¹, de modo que, cuando no hagas nada, leas esto y evites estar sin hacer nada. Así pues, este librito lleno de naderías, castigado largo tiempo por una lectura secreta, si bien de mucha gente, llegará finalmente a tus manos¹². Y tú, cual Esculapio¹³, le devolverás la vida o bien, cual Platón, con [15] la ayuda de Vulcano lo librarás de la infamia, si no debe llegar a la fama¹⁴. Este fue el motivo que tuve para escribir tal insignificancia: durante una campaña bélica, tiempo que, como sabes, es propicio a la licencia militar, se hizo en mi mesa una invitación para que se bebiese a la moda griega, mas no como se hizo en el banquete de Rubrio¹⁵, sino como la de la égloga de Horacio, en la que para brindar [20] por la media noche, la luna nueva y el augurado de Murena, pide tres veces tres copas el poeta aturdido¹⁶. Esa famosa desazón mía por la poesía comenzó desde aquel momento a rumiar el tema del número tres: y ya que es bien fácil el contagio de tal enfermedad, ojalá pase también a ti esa comezón y, utilizando la tinta de tus correcciones, uses tu esponja para limpiar la obra imperfecta de un caballo que suelta espuma con dificultad¹⁷. Y para que no me consideres falto de gloria, te diré que esos versillos, [25] comenzados durante el banquete, los rematé antes de acabar la cena, esto es, mientras estaba bebiendo y poco antes de haber bebido. Sea, pues, tu examen acorde con el motivo y la ocasión. Y léelo también tú con una chispa de sentido del humor y distensión: que resulta injusto que un lector abstemio enjuicie la labor de un poeta apenas sobrio. No se me escapa que alguien vendrá con sus narices [30] puntiagudas¹⁸ y su frente fruncida¹⁹ a condenar este pasatiempo mío y a decir que no está todo lo que tiene que ver con los números tres y nueve. Yo, entonces, confesaré que dice la verdad, mas diré que no es justo. Porque si es bienintencionado, considerará que lo omitido no se me ha olvidado sino que lo he pasado por alto. Luego, sea quien

sea, pensará para sus adentros cuántas cosas se le habrían escapado a él, si las hubiera buscado por su cuenta. [35] Que sepa que yo no he hecho uso de todo lo que he encontrado pero sí abuso de algunas de las cosas que se me han presentado. ¡Ah, cuántas cosas bien sabidas por mí sobre el número tres he dejado olvidadas! Los tiempos²⁰ y las personas²¹, los géneros²² y los grados de comparación²³, los nueve metros normales con trímetros²⁴, toda la gramática y la música y los libros de medicina, Hermes trismegisto [40]²⁵ y el primer amante de la filosofía²⁶ y los números de Varrón²⁷ y todo lo que ignora el vulgo profano. Por último, cuán fácil le va a resultar, si él halla muchos más ejemplos, compararse conmigo, es decir al ocupado con el ocioso, al recién comido con el sobrio, mi juego y pasatiempo con su búsqueda diligente y tendenciosa. Cualquiera puede encontrar más que otro: nadie, todo. Y si a alguien le resulto además oscuro, de él me defenderé así: [45] en primer lugar, epilios²⁸ de este tipo nada serán si no son oscuros; luego, la naturaleza de los números no es la de un junco, para no tener ningún nudo²⁹. Finalmente si también te resulto oscuro a ti, para quien nada hay que no hayas leído y no entendido, entonces me sentiré feliz porque me propuse, y así lo voy a conseguir, que tú me investigues, me desees, pienses sobre mí³⁰. Adiós.

GRIFO SOBRE EL NÚMERO TRES

Bebe tres veces o tres veces tres³¹; así es la ley mística para quien bebe tres veces o para quien multiplica tres veces tres: formar un cubo con el número impar tres, repetido nueve veces³². La misma propiedad hay en tres que en tres veces tres; todo está ahí: la forma del hombre

engendrado [5] y la expulsión de un parto cumplido y quien alcanza, tras nueve veces nueve, el fin postrero del destino³³. Tres hermanos nacieron de Ops³⁴, tres hermanas fueron paridas consecutivamente, Vesta, Ceres y Juno, de sexo femenino³⁵. Además, son triples los rayos de Júpiter, y Cerbero, y el tridente y el triple huevo de Helena con [10] sus hermanos³⁶. Tres veces renovada púrpura tiñó los husos de Néstor³⁷ y tantas veces tiene la muy vivaz corneja una triple edad³⁸. A ella, que reúne los siglos nueve veces en un espacio de tiempo triplicado, le superan los ciervos de bronce pies tres veces el tiempo de un triple Néstor [15]³⁹: mas sus años los sobrepasa tres veces el ave agorera de Febo⁴⁰, a la cual vence nueve veces la muy longeva ave del Ganges, ave coronada de rayos en su nido de canela⁴¹. Trigémina es Hécate, tres rostros posee la virgen Diana⁴²; tres son las Gracias⁴³; tres las Parcas⁴⁴; triple es la voz⁴⁵; tres son los elementos⁴⁶. Tres son las Sirenas [20] en la isla Trinacria, y triple es todo en ellas⁴⁷: tres veces aves, tres semidiosas, tres semimujeres están obligadas a competir con las tres veces tres Camenas⁴⁸ por la palma de la gloria: con su voz, con su mano, con su soplo, con la flauta, con la lira, con la voz cantando. Tres son las partes de la sabiduría⁴⁹. Tres las Guerras Púnicas⁵⁰, cada tres meses las estaciones del año y del cielo, y, por las [25] noches, triples son los vigilantes en la oscuridad⁵¹. Tres veces canta las claras señales de Eos que se aproxima, el tardo servidor, cuando Marte había sido sorprendido⁵². Y quien fue concebido en la penumbra de una noche triple, clavó los despojos obligados en tres veces cuatro trofeos [30]⁵³. Y los poetas líricos son iguales al número de las Mnemónidas⁵⁴, a tres de las cuales tan sólo sujetó antaño la diestra de Febo; mas Citerón consagró tantas veces tres en bronce de acuerdo con la creencia de los antepasados, que habían temido rechazar seis⁵⁵. Tres veces al año se celebran

tres noches con la fiesta de Tarento⁵⁶: al igual [35] que en Tebas las trietéricas en honor del doblemente nacido Baco⁵⁷. Los tres primeros combates de tracios, en tres espectáculos sucesivos los hicieron los hijos de Junio como honras fúnebres en honor del sepulcro paterno⁵⁸. También aquel ser que, con un triple enigma (quién es el que, él solo, tiene dos, cuatro y tres pies), buscaba matrimonio, atemorizó Eonia, siendo al mismo tiempo ave, león y doncella, [40] la triforme Esfinge, de alas de pájaro, pies de fiera y cabeza de mujer⁵⁹. Tres dioses juntos relumbran en el templo tarpeyo⁶⁰. Tres diferentes artes construyen las casas de los hombres: una coloca piedras en las paredes, otra [45] maderos en el techo y la otra recubre el estuco con los últimos toques. Asimismo, el cuadrantal de Bromio y los medimnos sicilianos: su uso los divide en tres partes a uno y a los otros en dos veces tres partes⁶¹. En física, hay tres cosas principales: dios, el mundo y la forma que se le ha dado. Tres intervienen en toda creación: el engendrador, [50] la que concibe y lo engendrado. La figura de los triángulos está sujeta a tres modelos: equilátero, de dos lados iguales, o de todos desiguales. El número perfecto⁶² se forma con tres partes, de modo que, si se suma tres veces tres, puede también dividirse en tres veces tres. El número tres⁶³ es el primero que tiene un número par, otro impar y un centro. Y tal como hace con el tres, el uno⁶⁴ también [55] divide al cinco y al siete; y colocado justo en el centro del número completo, separa grupos de tres, que forman un cubo, dividiendo partes iguales a partir de un triple impar. Y un triple centro hay en los números pares, cuando [60] corta, a modo de ombligo, al cuatro, al seis y al doble de cuatro⁶⁵. Triple es también el derecho que sancionaron las cuatro por tres tablas: el sagrado, el privado y el que es común del pueblo⁶⁶. Hay tres clases de interdicciones: *unde ui* he sido expulsado, o *utrubi* lo ha sido o *quorum* [65] *bonorum*⁶⁷. La libertad es triple⁶⁸ y triple la

pérdida de derechos⁶⁹. Hay tres modos de hablar: el sublime, el modesto y el de 'hilo delgado'⁷⁰. También es triple la forma de curar: la razón, el método y la experiencia⁷¹. Incluso [70] la medicina es triple: conservar, preservar y curar⁷². Tres tipos de educación para los oradores: la que ofrece Rodas, regida por el Coloso; la que amaste tú, Atenas del Ática, y la que desde los escenarios llevó a los severos escaños de los tribunales la prosa de Asia, reproduciendo en los pleitos los ritmos de los coros⁷³. De ahí, los Trípodas de Orfeo, que son triples: tierra, agua, llama⁷⁴. Triple es para [75] los astros su posición, distancia y forma⁷⁵. Triples son los modos⁷⁶ y también la música, madre de las modulaciones: mezclada en los libros, secreta en los astros, pública en los teatros. Triple es la Roma de Marte: con el orden ecuestre, la plebe y el senado. Ese fue el número de las tribus⁷⁷ y el de los tribunos tras el suceso del Monte Sagrado⁷⁸. Tres son los escuadrones de la caballería⁷⁹, tres [80] los nombres de los nobles⁸⁰. Tres son los nombres de las cuerdas de la lira⁸¹, tres los nombres del mes⁸². Triple es Gerión⁸³, triple el organismo de la Quimera⁸⁴. Escila es triple, formada por tres especies animales: de can, doncella y pez⁸⁵. Las Gorgonas, las Harpías y las Erinias forman [85] grupos de tres⁸⁶, y tres son, aunque llevan el mismo nombre, las fatídicas sibilas, cuyos poemas fatales forman libros triples, que guarda el triple celo de cinco varones⁸⁷. Bebe tres veces. Tres es el número que está sobre todo, tres es el dios único⁸⁸. Y para que este pasatiempo no [90] transcurra hasta un número de versos irrelevante, que tenga tres veces diez por tres y diez veces nueve.